LO ÚNICO INCURABLE SON LAS GANAS DE VIVIR

Érase una vez y mentira no es, soy Maria y tengo veinte años, hoy os contaré lo que he sufrido en mi adolescencia.

Cuando tenía 16 años hacía gimnástica acrobática, y al mismo tiempo seguía con mis estudios.En la gimnástica acrobática gané el europeo y me preparaba para el mundial, me lesioné justo el año que tenía el mundial .Me rompí la tibia y el peroné .Fui al hospital y hubo una serie de complicaciones médicas,se me infectó todo y me tuvieron que amputar la pierna.En el hospital conocí a una persona increíble,me animó a seguir con mi vida,ella siempre me decía...

-Algunas veces cuando te cierran la puerta principal,tienes que entrar por la de atrás.Y si no hay puerta de atrás, pos entrarás por la ventana,siempre hay una entrada.

Imagine que con 16 años, toda la vida por delante y una prometedora carrera, mi mundo da un giro de 180 grados .Ahí tenía dos opciones: lanzar la moneda al aire y dejar que el azar decidiera o volver a coger las riendas como digo yo,que lo único incurable son las ganas de vivir.

Tomé la decisión más importante de mi vida,cogí las riendas y enfrenté los obstáculos que tenía por delante.

Tomé la decisión de ponerme una pierna ortopédica, al principio no aceptaba llevar esa pierna pero luego ya me acostumbré. Ahora en día sigo con mis estudios y hago atletismo de paralímpicos, en atletismo me han enseñado muchas cosas sobre todo a enfrentarme a todos los problemas .Ha sido una experiencia inolvidable.Y que sepáis que por que yo tenga una pierna amputada no significa que sea diferente.

Este cuento se lo dedico a Desirée Vila porque ella es la que me ha inspirado para hacer este cuento.



